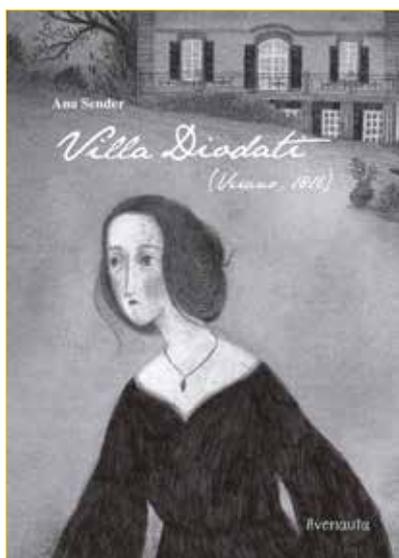




A SOLAS CON SUS SUEÑOS EN VILLA DIODATI



La historia es conocida. Aquél, el de 1816, fue un verano sin sol, con una lluvia incesante sobre el cantón de Ginebra. Cinco jóvenes reunidos casi por azar pasaron unos días navegando en el lago Lemán e intercambiando relatos de fantasmas. Cuando se celebra el bicentenario de la publicación de Frankenstein o el moderno Prometeo, la ilustradora Ana Sender recrea en un álbum ilustrado aquel fascinante encuentro en Villa Diodati en el que nacieron dos grandes mitos de la literatura: Frankenstein de Mary W. Shelley y el Vampiro de Polidori.

¿Puede una casa convertirse en un ente vivo? ¿Cómo influye en las vidas, y en los sueños, de quiénes la habitan?

Bajo ese influjo, la ilustradora catalana Ana Sender ha revisitado Villa Diodati, la mansión suiza que en el gélido verano de 1816 acogió la visita de Lord Byron, John William Polidori, Mary Wollstonecraft Shelley, Percy Bysshe Shelley y Claire Clairmont, que acabaría siendo tan fecunda para la historia de la literatura.

Villa Diodati, álbum ilustrado que publica la editorial Avenauta, recrea los montañosos paisajes suizos con unas imágenes neblinosas y de atmósferas cargadas creadas con grafito en polvo, e imagina ese ambiente onírico, de conversaciones sobre los avances de la ciencia y de lecturas de terror en el que los jóvenes se sumergían para pasar las horas.



La propia Mary Shelley lo contaba así en el prólogo de la segunda edición de su obra en 1831:



*“El verano resultó húmedo y riguroso, y la incesante lluvia nos confinó a menudo durante días. En nuestras manos cayeron algunos volúmenes de relatos de fantasmas traducidos del alemán al francés. Entre ellos estaba la **Historia del amante inconstante** (...) No he vuelto a ver esos relatos desde entonces, pero tengo sus peripecias tan frescas en la memoria como si las hubiese leído ayer.*

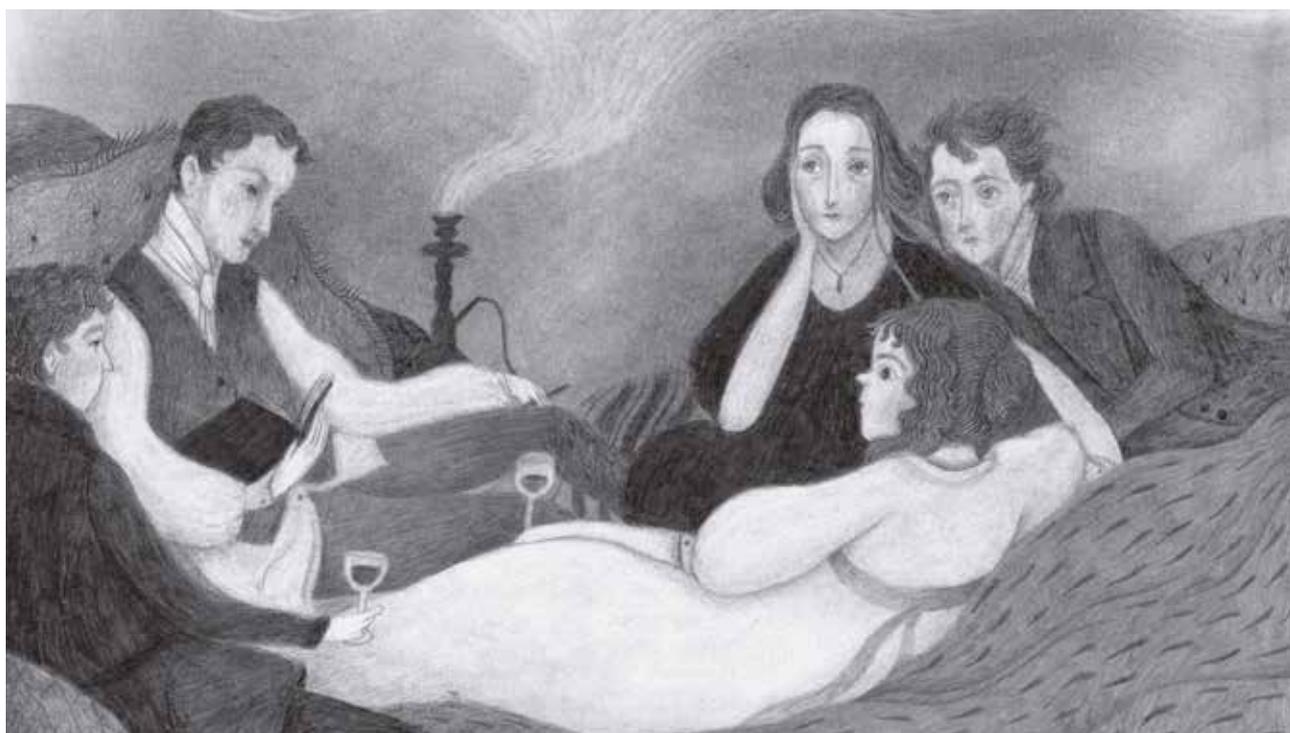
**-Vamos a escribir cada uno un relato de fantasmas
-dijo Lord Byron; y aceptamos su proposición”.**

El resultado de esta invitación a imaginar forma parte ya de la historia de la literatura, con el nacimiento de dos grandes personajes literarios: Frankenstein y el Vampiro.

Este encuentro en Villa Diodati ha despertado una gran fascinación a lo largo del tiempo, plasmada no sólo en las propias obras publicadas y en los diarios de los protagonistas, sino también en biografías, antologías, novelas, artículos y películas.

Tras un amplio proceso documental, Ana Sender apostó por abordar la historia desde una visión onírica: *“Resulta muy fácil perderse en las vidas, en las relaciones y personalidades de cada uno de los personajes que pasaron aquel verano en Villa Diodati pero se trataba de crear un álbum ilustrado, así que me he centrado en un aspecto con el que me sentía cómoda e identificada, el de la vida onírica”.*

“Uno de los detalles que me llamó la atención fue la idea de que la novela de Frankenstein surgió de un sueño. Pensé entonces en cómo debieron ser las noches de esos días que pasaron en la casa de Ginebra, qué pasaba cuando cada uno se iba a dormir y quedaba a solas con sus fantasmas. Decidí imaginar, entonces, qué pudo soñar cada uno de ellos”, cuenta la autora.



Así, Ana Sender se detiene en las pesadillas de Claire Clairmont, más ajena al embrujo de aquellas noches y ya embarazada de Allegra, hija de Byron; así como en las de los dos poetas románticos que eran celebridades antes de estas vacaciones en Suiza -Lord Byron y Percy B. Shelley- y que morirían jóvenes, pocos años después. Pero también, y son significativas, en las de Mary Shelley y John Polidori.

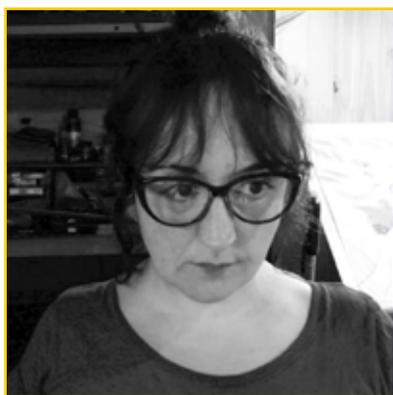
Mientras que Polidori, médico de profesión con ambiciones creativas, esbozó **El vampiro**, con un personaje principal inspirado en Byron (Lord Ruthven), Mary Shelley soñó por primera vez con la criatura que todavía hoy, dos siglos después, resume como ninguna otra el esfuerzo humano por imitar la creación de la vida.

Así recordaba Mary Shelley aquel momento: *"Mi imaginación, espontáneamente, me poseía y me guiaba, dotando a las sucesivas imágenes que surgían en mi mente de una viveza muy superior a los habituales límites de la ensoñación. Vi -con los ojos cerrados, pero con la aguda visión mental-, vi al pálido estudiante de artes impías, de rodillas junto al ser que había ensamblado. Vi el horrendo fantasma de un hombre tendido; y luego, por obra de algún ingenio poderoso, manifestar signos de vida y agitarse con movimiento torpe y semivital".*

Es únicamente en estas páginas del álbum en las que Ana Sender ha impregnado algo de color para diferenciar ambos planos de la realidad, ya que el resto son en blanco y negro, trabajadas con grafito en polvo y goma de borrar para conseguir un efecto sucio y de atmósferas recargadas.

Villa Diodati explora desde un punto de vista inédito una historia fascinante y aterradora. Este álbum ilustrado llega hoy a las librerías de toda España, con la distribución de Les Punxes.

Sobre la autora:



Los cuentos y la lectura han formado parte de la vida de **Ana Sender** (Terrasa, 1978) desde niña, gracias a la influencia de su abuela, una gran contadora de historias. Fue entonces cuando empezó a desarrollar una fuerte afición por el dibujo y la pintura, en los que la naturaleza y los elementos fantásticos están presentes en todo su esplendor. Después de haber estudiado en la Escuela de Arte y Diseño de La Massana de Barcelona, y de completar su formación en la escuela Francesca Bonemaisson, sigue dibujando y escribiendo todo tipo de historias en libros y medios de comunicación. Si en el álbum **Las hadas de Cottingley** (Ediciones TTT, 2017) recreó el episodio de las fotografías de hadas acontecido en Inglaterra en 1917 y que involucró al escritor Arthur Conan Doyle, en **Villa Diodati** vuelve a situarse ante un hecho histórico y ampliamente documentado, dando vida a las personas que crearon dos de los mitos literarios de los tiempos modernos, Frankenstein y El Vampiro.